
Las luchas del Rector

*Enrique Granados-Moreno**

Hace ya algunas semanas, al seno de la Junta Administrativa de la Fundación "Universidad Autónoma de Centro América" llegó la iniciativa del Consejo Universitario para que se le hiciera un homenaje de agradecimiento a don Guillermo Malavassi Vargas, proponiendo que la Sede Central, Campus Los Cipreses, llevara su nombre habida cuenta que era un hombre que se había dedicado por más de medio siglo a la educación costarricense, ocupando diversos cargos y específicamente por su aporte a la educación universitaria privada. Agrego yo que también a la educación pública y manifesté que era un acto muy merecido, ya que el señor Rector es un hombre honesto, con una rectitud demostrada en toda su vida académica; muestra de esto es que ha sido el único Rector que ha tenido la Universidad, que es una persona académica y ha probado con creces el gran amor que le tiene a la Universidad. Considero que los homenajes se deben realizar en vida, cuando las personas están bien de salud para que lo puedan disfrutar, y este es el caso del señor Rector; por eso acogí ipso facto la propuesta del Consejo Universitario y fue aprobada por unanimidad, con gran regocijo de todos los miembros de la Junta Administrativa.

* Lic. en Derecho, ex Ministro de Cultura, profesor universitario, cantante de ópera. Este discurso lo pronuncia en calidad de representante de la Junta Administrativa de la Fundación 'Universidad Autónoma de Centro América', de la cual es miembro.

¿Por qué fue mi reacción casi instantánea cuando se propuso el nombre de don Guillermo? Muy sencillo. Cuando el señor Rector era Ministro de Educación Pública durante el Gobierno de don José Joaquín Trejos Fernández, tuve el honor de pertenecer a la Junta Directiva de la Dirección General de Artes y Letras, órgano este que años después diera origen al Ministerio de Cultura. En esa Junta Directiva pudo aquilatar las opiniones de don Guillermo en diversos temas del quehacer artístico y cultural del país y de sus sesudas discusiones con otros miembros de la Junta que, años después, llegaron a ser Ministros de Cultura. Luego, ya siendo Maestro de esta Universidad, pude escuchar las magníficas exposiciones que hacía en las graduaciones de los estudiantes, que eran reflejo de su gran inteligencia y sapiencia, y en donde nos contaba a todas las luchas tremendas que tenía a diario con el CONESUP. También escuché atento sus manifestaciones en el seno de Maestros del Stvdivm Generale, que eran piezas de gran sabiduría, y luego, ya siendo miembro de la Junta Administrativa, aprecié más su don de mando, y su experiencia en asuntos universitarios.

De manera, pues, que mi voto en el seno de la Junta Administrativa a este bautizo del Campus J. Guillermo Malavassi Vargas fue con pleno conocimiento de causa: de los merecimientos para ello, de su dedicación y sus luchas incansables por la Universidad Autónoma de Centro América.

Pero para llegar a este momento y estar aquí todos reunidos en esta celebración, viendo las magníficas instalaciones que tiene en su sede central la UACA, parecería que todo fue un camino de rosas o uno relativamente fácil. Pero no fue así, sino todo lo contrario: ha sido un camino lleno de grandes dificultades, en donde las disconformidades, las incomprensiones y todo lo que se puedan imaginar estaban a la orden del día.

Es menester ahora dar una mirada retrospectiva. Cuando dieciocho costarricenses decidieron conformar esta Universidad, habida cuenta de la necesidad de que otra casa de estudios diera cabida a los cientos de costarricenses que por una u otra razón no podían realizar sus anhelos de estudiantes, comenzó el camino tortuoso del que les hablaba antes, o más bien, diría yo, la guerra. Excúsenme los presentes que hable en términos bélicos en un país que es totalmente ajeno a ello, pero para la mejor comprensión del viacrucis sufrido por la Universidad y don Guillermo no encuentro

un mejor sustantivo. La guerra a la miopía de funcionarios del Estado, la guerra de funcionarios de la entonces única universidad pública, la guerra de ciudadanos con ideas de extrema izquierda y la guerra también de aquellas personas buenas, pero ignorantes, de lo que una nueva Universidad podría traer, no sólo a la educación costarricense sino a toda nuestra sociedad. También es cierto y hay que decirlo, que la idea de una Universidad privada contaba con el apoyo de una inmensa mayoría de nuestros compatriotas, aunque no eran tan beligerantes como los que se oponían a ella.

Cada uno de estos dieciocho héroes, a quienes hace unos días se les rindió homenaje, tomó sus roles, sus puestos de batalla. Así, por ejemplo, D. Fabio Fournier tendría a su cargo los asuntos legales, D. Alberto Di Mare los reglamentarios y presupuestarios y a don Guillermo se le encargó defender la libertad de enseñanza y la creación de la UACA.

Hubo toda clase de luchas: las económicas, por un lado, las de organización y las de las autorizaciones del Estado para aprobar las diversas carreras universitarias por otro lado. Las dos primeras se fueron allanando poco a poco, aunque los de organización tuvieron otro gran momento, hace pocos años, que luego les contaré, pero que estaba íntimamente ligada a la gran guerra que todavía no termina, y que la he denominado "la Guerra del CONESUP".

Don Guillermo, contra viento y marea, tuvo y sigue teniendo grandes luchas contra funcionarios públicos de alto rango, funcionarios indiferentes, contra funcionarios ineptos, en contra de la miopía, la mala fe y, en algunos de los casos, hasta de la corrupción.

Todas esas luchas que don Guillermo ha librado ha sido defendiendo los intereses de la Universidad y de la libertad de enseñanza. Han sido durísimas, pues el CONESUP se ha ensañado en forma constante y reiterada en una opresión vil, particular y especialmente en contra de la UACA.

Hace cosa de dos años, vino otra gran lucha, otra gran batalla. Ese órgano estatal, léase CONESUP, fue proclive a que gran cantidad de colegios que eran de la UACA, se llevaran carreras, profesores y estudiantes. Fue, como diríamos popularmente, un robo, un desfalco.

Sobrevino una gran crisis en lo interno de la Universidad. Unos consideraban que el ciclo ya se había cumplido y lo que debería hacerse eran tomar los fondos de reserva de la Fundación para darle fin a los estudiantes que quedaban en los tres colegios y que terminaran sus carreras; otros decían que se siguiera solo con la nueva Escuela de Medicina, y algunos que se dedicaran los fondos para la investigación.

Pero ahí estaba el General, que no se iba a rendir ante la adversidad, la desazón y el desconsuelo, pues es un hombre de mil batallas. Don Guillermo intuyó, y más aun, se percató de que la lucha seguía, que no se podía rendir y que había que reinventarse, había que reconstruir la Universidad para no defraudar a los fundadores, a los miles de estudiantes que han salido de esta casa de estudios y a sí mismo, pues equivaldría a que todas sus luchas, las de él como las de los otros compañeros, habrían sido en vano.

Se cambiaron funcionarios, se modificó el Estatuto Orgánico, los colegios pasaron a ser una unidad central, se superó la reacción de aquellos funcionarios que fueron retirados, y se trabajó con los que quedaban. Se renovaron los permisos de enseñanza ante el CONESUP, a pesar de todas las trabas y vicisitudes. Se tomaron gran cantidad de medidas administrativas. Finalmente, se llegó a la supresión de la figura del Canciller y del Senado Académico, sustituyéndose por un Secretario General de la Universidad y por el Consejo Universitario respectivamente. Otras medidas se tomaron, para hacer de la Universidad "antigua" una "nueva" Universidad".

Ello se logró gracias a la visión, perseverancia y espíritu de lucha de don Guillermo, sin dejar de lado la colaboración de otras personas que fueron fieles a sus ideas. Pero en realidad, sin don Guillermo, sin su pasión, sin su entrega, sin su devoción y sin su incansable espíritu de lucha, nada de ello se hubiera logrado y no tendríamos una Universidad como la que tenemos hoy, tal como la define: seria, respetada y respetable.

No quiero entrar en más detalles de todos los logros y luchas que a lo largo de más de treinta años ha tenido don Guillermo con la UACA, pues todo ello, en forma detallada y bien relatada lo encontramos en el documento que él mismo escribió "Bautizo del Campus J. Guillermo Malavassi Vargas."

¿Cómo hizo el señor Rector, para librar todas esas batallas y no caer desmayado ante tanta iniquidad y adversidad? Basta leer su historia de vida en donde vemos el esfuerzo y la lucha de su abuelo italiano y la de su padre, las bondades y amor de su madre, de quienes heredó lo mejor; y de su vida antes de ser Rector, llena de espiritualidad, de trabajo, de estudio, de no "doblar" nunca ante la adversidad, de no guardar rencores, de seguir adelante sin volver a ver atrás ante los tropiezos y sacar enseñanza de ellos y de ser un hombre temeroso de Dios. Todo esto lo hace un buen Hombre, así, con mayúsculas.

Por todo ello, creo que no hay mejor homenaje que este que se le está rindiendo al señor Rector don Guillermo Malavassi Vargas. Su nombre estará por todo el tiempo que esta Universidad exista, a la vista de las nuevas generaciones, las que verán en su nombre un símbolo de lucha, y que, gracias a muchos hombres visionarios, pero en especial a él, están gozando en recibir una educación y enseñanza en sus carreras para enfrentar los desafíos de la vida.

Gracias don Guillermo por lo que es, gracias por su ejemplo, gracias por dar tanto, gracias por esta Universidad. Que Dios lo bendiga a usted y a su familia.

22 de Agosto de 2009, Campus J. Guillermo Malavassi Vargas, Curridabat.
